

## Artículo No.6

### ¿Qué sabemos de los descendientes de África en Iberoamérica?

#### Las comunidades negras en Argentina

Maguemati Wabgou<sup>1</sup>

#### Introducción

En Argentina se acepta, en general, que los descendientes de esclavizados y de esclavizadas de origen africano introducidos al territorio durante la colonia fueron desapareciendo gradualmente, y que para las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del siglo XX ya no existían negros y negras en el país. Las razones de este curioso proceso –importante ya que la Argentina se considera “blanca y europea”– se suelen encontrar en uno o varios tópicos, siendo los más comunes la utilización masiva de afrodescendientes como “carne de cañón” en las guerras previas a 1880, las mayores tasas de mortalidad de la población afroargentina comparada con el resto de la población y el mestizaje (Andrews, 1989, citado por Geler, 2010: 17).

Este texto aborda la problemática de la presencia negra en Argentina (o la “cuestión afroargentina”) desde una perspectiva histórica que evidencia la identificación de los descendientes de negroafricanos esclavizados en Argentina en los siglos XVI y XVIII, igual que la de los inmigrantes caboverdeanos que empezaron a llegar a Argentina desde fines del siglo XIX y principios del XX. Además, incursiona en los aportes de estas negritudes a la construcción de la Argentina articulada con la *categoría identitaria afroargentina* e inserta en un mundo global e iberoamericano marcado por el transnacionalismo de las *diásporas africanas*. Por lo cual, el análisis inicia con una contextualización histórica para contribuir al debate sobre el giro multicultural que se dio en Argentina desde los siglos XVI y XVIII a pesar de las persistentes negaciones registradas en algunos sectores de la población argentina acerca de las huellas de los afroargentismos, al considerar que “los argentinos descendemos de los barcos”. De esta manera, el documento busca contribuir a profundizar conocimientos sobre la presencia de los descendientes de África negra en Argentina y su influencia en la construcción de la nación, con el fin de impulsar la visibilización de lo afroargentino, la afroargentinidad, la cultura afroargentina y la identidad afroargentina, igual que la posible irrupción de los afrodescendientes en Argentina como nuevos actores en la agenda política del país.

---

<sup>1</sup> Profesor asociado. Universidad Nacional de Colombia.

## I. Presencia negroafricana en Argentina<sup>2</sup>

[...] en la joven República de finales siglo XIX, en plena construcción del estado-nación argentino, se había fomentado un imaginario cultural identitario, el cual consistía en que no existían más “negros” argentinos y que sólo se trataba de un episodio –ya extinguido– de la colonia española (imaginario que por cierto todavía hoy no se ha erradicado por completo). Pues, una clara voluntad política se había empeñado en difundir la idea, que luego se transformaría en creencia, del “blanqueamiento” y “europeización” de los argentinos. Tanto desde el discurso hegemónico de poder, desde las instituciones y sus políticas, como desde la educación y la intelectualidad en general, se negaban las raíces negras y autóctonas o de los pueblos originarios (como es políticamente correcto llamarlos en la actualidad), reservando o relegando estas raíces oscuras para ciertos folklorismos patrios e históricos (Díaz Mattei, 2018: 141-142).

La necesidad de buscar un mayor reconocimiento de la preexistencia de las negritudes a la construcción de la nación argentina pasa por evidenciar la llegada de las poblaciones de origen negroafricano en Argentina mediante los procesos de esclavización en los siglos XVI y XVIII y los inmigrantes caboverdeanos (siglos XIX-XX). Por lo cual a continuación, se hace un barrido por la historia migratoria con carácter forzoso, que han tenido los africanos hacia Argentina por medio de la esclavización. Este ejercicio nos permite, por un lado, contextualizar sucintamente su impacto sobre la identidad argentina.

**Los esclavizados africanos en Argentina.** A partir de la segunda mitad del siglo XV, se puede marcar un primer instante migratorio de africanos en Argentina con el comercio y la trata de esclavizados africanos que traían forzosamente a la región bañada por el Río de la Plata<sup>3</sup>. En esta zona, “las potencias europeas se alternaron el predominio del tráfico esclavista; los portugueses tomaron la vanguardia y dominaron en la segunda mitad del siglo XV y la primera del XVI. Los holandeses, con una flota poderosa desplazaron a los portugueses desde la segunda mitad del siglo XVI y los primeros del XVII. En la segunda mitad del siglo XVII, la supremacía la tuvo Francia y en el siglo XVIII Inglaterra. Luego de la corriente abolicionista, desde la segunda mitad del siglo XIX, la trata de africanos esclavizados estuvo en manos de particulares” (Silva, 2005: 32). Además, se precisa que los primeros grupos de esclavizados que fueron traídos a esta región provenían de las costas occidentales o centro de África donde pertenecían a varios grupos étnicos, lo que determinaba, necesariamente, su diversidad cultural y lingüística. En este contexto, podemos hacer un pequeño acercamiento a la primera migración “forzada” de africanos hacia esta región del mundo que se conoce hoy como la República Argentina en los términos siguientes:

“Varios puertos tuvieron un rol preponderante en el tráfico de africanos esclavizados: en la costa occidental africana, la Isla de Gorea, el Puerto de Elmina (donde alternaron su dominio portugueses y holandeses), Calabar, Cabinda y Luanda (este último ligado al arribo de africanos a este sector del continente). Zanzíbar en la costa oriental emerge como uno de los más notorios. En el continente americano, específicamente en la región Sur,

---

<sup>2</sup> Este acápite está macado por un trabajo anterior (Wabgou, Vargas & Carabali, 2011)

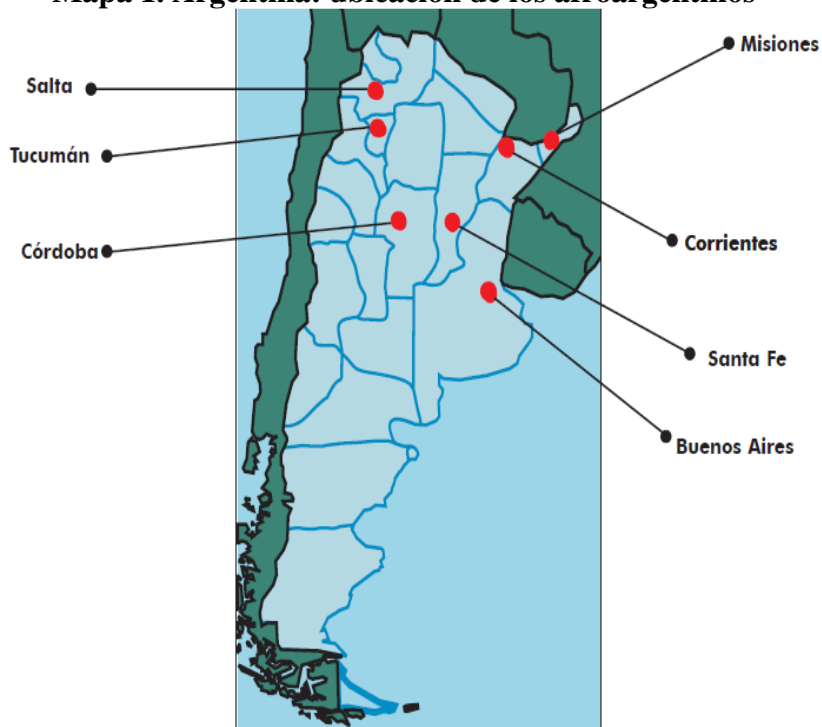
<sup>3</sup> Siendo un estuario la parte más ancha y profunda (y formada por un solo brazo) de la desembocadura de un río en el mar o en el océano, el río de la Plata es un estuario del océano Atlántico compuesto por la unión de los ríos Paraná y Uruguay y que sirve de frontera entre la República Argentina y la República Oriental del Uruguay.

Buenos Aires y Montevideo cumplieron el papel de receptores y de tránsito hacia otros destinos [...] Río de Janeiro y Bahía también proveían de esclavos al Río de la Plata [...] Los destinos finales podían ser Santa Fé, Corrientes, Tucumán, Santiago del Estero, Misiones, en Argentina; el Potosí, en Bolivia; Asunción, en Paraguay. El trayecto más largo era el viaje por tierra hasta Mendoza, de allí hasta el puerto de Valparaíso en Chile, para luego ser transportados por mar hasta El Callao, Perú” (Ibíd.: 32 & 34).

En el año 1813, la Asamblea General Constituyente de las Provincias Unidas del Río de la Plata (correspondiente a la actual República Argentina) declaró la Ley de vientre o de libertad de vientres según la cual se otorgaba la libertad a todos los hijos de esclavizados que nacían en el territorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata; sin embargo, la Ley consistía en que los hijos nacidos de una esclavizada pasaran a formar parte del patrimonio del propietario de su madre. Pues, había que esperar hasta el año 1853, para que la esclavización sea totalmente abolida por medio del artículo 15 de la Constitución de la Nación Argentina, aunque fue efectiva en Buenos Aires a partir de 1861. Esta situación responde al contexto histórico según la cual la esclavitud se abolió dos veces, en 1853 con la Constitución Nacional, sancionada en Santa Fe, y en 1861, en Buenos Aires, cuando se unió la Confederación Argentina, porque estaba cesionada. Pero recordamos que hasta la abolición de la esclavitud en 1853, la *Ley de Rescate* obligaba a los propietarios de esclavizados a ceder el 40% de los mismos para prestar servicio militar a sabiendas que, al desempeñar cinco años de servicio obtendrían la libertad, aunque esto ocurría sólo pocas veces. Así las cosas, se evidencia la presencia de los descendientes de negroafricanos esclavizados en Argentina, cuya ubicación se presenta someramente de la forma siguiente.

**Ubicación geográfica de los asentamientos afrodescendientes en Argentina.** Algunos datos del período colonial revelan que en el año 1778 se registró en el noroeste argentino, en la zona de Tucumán, que el 42% de la población era negra; a su vez, la proporción de esta población negra era del 54% del total de la población de Santiago del Estero; el 52% en Catamarca; el 46% en Salta; el 44% en Córdoba; el 24% en Mendoza; el 20% en La Rioja; el 16% en San Juan; el 13% en Jujuy; y el 9% en San Luis (Gomes, 2002: 3). En este sentido, se busca establecer mapeos afroargentinos que permitan observar los lugares de asentamiento afroargentino tal como se refleja en el mapa 1.

**Mapa 1. Argentina: ubicación de los afroargentinos**



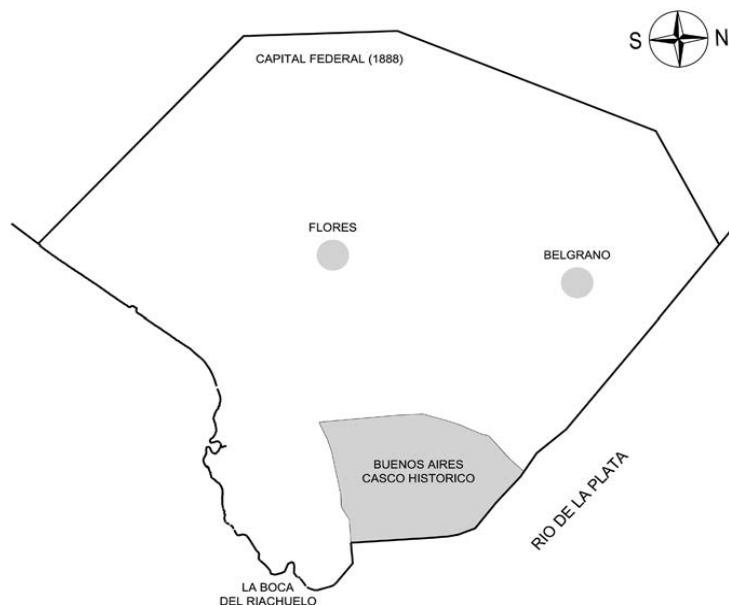
**Fuente:** Silva (2005: 37)

En cuanto a la precisión de los registros, cabe decir que “los registros de tráfico esclavista no permiten dar una estimación precisa, dado que el contrabando jugaba un rol preponderante. El puerto de Buenos Aires para muchos africanos [esclavizados] significó tan sólo una etapa, dado que de allí partían hacia otros puntos. Hernandarias informó al rey que entre 1612 y 1615 salieron de Buenos Aires, 4.515 africanos esclavizados. Santa Fé, Corrientes, Misiones, Tucumán, Córdoba, Salta, Catamarca, Potosí, Asunción, Santiago de Chile, Valparaíso y El Callao, eran algunos de los destinos finales. La travesía duraba meses. Diego Luis Molinari (“*Documentos para la Historia Argentina*”, T. VII), estima que hasta el año 1730 habían ingresado al puerto de Buenos Aires 17.730 esclavos. En el año 1813 se decretó la libertad de vientres, pero la abolición de la esclavitud no fue efectiva hasta la Constitución de 1853” (Silva, 2005: 36). Igualmente, se hace énfasis en la presencia de la mujer africana esclavizada en Argentina ya que “los primeros africanos que llegaron al Río de la Plata eran varones y fueron traídos como esclavizados de los descubridores y conquistadores. El ingreso sistemático de esclavizados africanos en la Ciudad de Buenos Aires comenzó poco después de su segunda y definitiva fundación en 1580. Pese a las prohibiciones existentes se relacionaron con las indias, lo que dio origen a la <<zamboización>>, es decir la mezcla afroamericana, que se describía generalmente como producto de la violencia, de los bajos instintos, de la lujuria desenfrenada de los africanos. Entonces, consideraron necesario traer mujeres africanas para casarlos con ellas en el marco de la religión católica y satisfacer así la tan mencionada <<sexualidad desenfrenada>> de los africanos y conseguir así <<fijarlos a la tierra>> [...] En cambio, las esclavas pasaron a satisfacer los instintos sexuales de sus amos y de los varones de la familia de sus amos. Esto dio origen a una gran población mulata

que según toda la información disponible caracterizó a Buenos Aires en esa etapa” (Goldberg, 2006: 230-231).

En efecto, la ubicación de este *territorio histórico de los afroporteños* en Buenos Aires se sitúa, según fuentes -varios estudios, escritos, libros de memorias y recuerdos- consultados y citados por Geler (2010, 70-71) en Monserrat y en San Telmo –lindante con Concepción–: allí se ubicaba la población negra y mulata en la primera mitad del siglo XIX. Además; se observa que esta comunidad estuvo comprando terrenos en los alrededores, para asentar sus sociedades o “naciones” contribuyendo así a la demarcación geográfica del asentamiento grupal afroporteño. Sin embargo, aunque el desplazamiento de estas poblaciones afrodescendientes de su territorio comunitario en la segunda mitad del siglo XIX, fue un proceso más complejo que la simple presión de los inmigrantes europeos obligándola a huir hacia territorios más lejanos, no cabe duda que la combinación de hechos históricos como esta inmigración masiva europea, la gran epidemia de fiebre amarilla de 1871 y las enormes transformaciones ocurridas en la zona urbana de Buenos Aires y en el resto de la sociedad en general “[...] coadyuvaron a que se acentuara el proceso de reorganización espacial ciudadano y que también afectó a la comunidad afroporteña. En general se suele aceptar que la presión habitacional de los miles de inmigrantes que llegaban a la ciudad fue expulsando a los afroporteños de sus sitios habituales de asentamiento. [...] la llegada de inmigrantes europeos provocó el <<refugio>> de los afroporteños en zonas más alejadas, como Flores [ver mapa 2]” (Ibid).

**Mapa 2: Ampliación de Buenos Aires en 1888, con la incorporación de Flores y Belgrano**



**Fuente:** Geler (2010:87)

Con el transcurso del tiempo, en esta ciudad capital de Argentina, se ha constituido agrupaciones y asociaciones de personas descendientes de los africanos esclavizados de los cuales destaca la fundación de la Asociación Misibamba. Constituida en el año 2008, esta fundación reagrupa a algunos “negro che” que buscan gestar así una nueva autodenominación de *afroargentino del tronco colonial*; esto es, *los descendientes de los negros esclavizados durante la época colonial y la abolición de la esclavitud*. Al respecto Ciro (2019: 5) considera que:

“Centrándose en el prefijo afro en cuanto denotación inequívoca de origen, le agregaron argentino como anclaje de adscripción geopolítica -no sin una sentida carga afectiva- considerando que tal término pueda ayudar a contrarrestar el proceso de extranjerización que sufren, como se opera desde el sentido común al desestimar que puedan existir y se los considera extranjeros. Del tronco colonial testimonia la filiación sociohistórica de sus ancestros, diferenciándose así de otros colectivos afros locales resultantes de la inmigración, como los de Cabo Verde, arribados a partir de la década de 1920 [...]. Estimando que el uso correcto de las proposiciones ayuda al entendimiento, enfatizan no ser afros en la Argentina sino de la Argentina y procuran no ser confundidos con el resto del colectivo afro en el país ya que su historia, cultura, trayectoria, problemáticas y metas son diferentes. Estiman que, si se abocan primero a un proyecto local que atienda sus prioridades, mal podrán abogar por reivindicaciones globales, como la erradicación de la discriminación y el racismo que atañen al conjunto de los afros [...]. El objetivo de los afroargentinos del tronco colonial es, en sus palabras, <<entrar en la Historia>>, a fin de *neutralizar la señalada marginalización operada desde la hegemonía*”

Este breve repaso de la era de la esclavización de los africanos en Argentina abre el paso a una mirada sucinta sobre las migraciones de los oriundos de Cabo Verde en este país.

**Segunda ola migratoria de origen africano en Argentina: la inmigración de los nacionales de Cabo Verde.** En su estudio sobre los caboverdianos en Argentina, Maffia (2003) señala tres etapas de la inmigración caboverdeana en la Argentina: habiendo iniciado desde fines del siglo XIX y principios del XX, la primera etapa transcurre a partir de la década de 1920, la segunda entre 1927 y 1933, y la tercera después de 1946. Argentina ha ido experimentando la presencia de pequeños grupos de caboverdeanos que han ido creciendo en el transcurso del tiempo con la llegada de una mayor afluencia de inmigrantes originarios de la isla de Cabo Verde. Estas migraciones caboverdeanas se inscriben en el contexto general de la llegada de olas migratorias (por ejemplo, las europeas) a Argentina que se han intensificado a partir de la mitad del siglo XX. Pero a diferencia de los integrantes de las primeras olas de las migraciones forzadas de negroafricanos a Argentina, los caboverdeanos fueron los únicos que no llegaron como esclavizados, sino en busca de trabajo y mejores horizontes para desarrollarse. A diferencia de los europeos cuya inmigración fue favorecida políticamente por la élite política argentina, y de los esclavizados africanos que fueron traídos forzosamente a Argentina en los siglos XVI –XIX, los caboverdeanos llegaron, impulsados por la situación socioeconómica poco alentadora en la cual se encontraba su país de origen y el funcionamiento de las redes migratorias: “en relación a las causas de la migración, invocadas por los propios caboverdeanos, coinciden en señalar que fueron impulsados

fundamentalmente por la miseria, el hambre, la falta de trabajo y de un porvenir para sus hijos, aduciendo en muy pocos casos razones políticas o de otra índole” (Maffia, 2004: 7).

Con una superficie de 4.030 km<sup>2</sup>, Cabo Verde es un archipiélago africano situado en el Atlántico, cerca de Guinea Bissau, Senegal y Mauritania, y compuesto por diez islas volcánicas y cinco isletas. Las diez islas han sido clasificadas en dos grupos, en función de su posición sobre el viento: las islas de Barlovento y las de Sotavento. Las islas de Barlovento incluyen São Vicente, Santa Luzia, Santo Antão, São Nicolau, Boa Vista y Sal; y las de Sotavento se componen de Fogo, Maio, Brava y Santiago. En 2009, la población de Cabo Verde fue estimada a 530.000 habitantes. Recientemente, el país ha logrado, *en términos macroeconómicos*, salir del grupo de países menos desarrollados e integrarse en el de países de rentas medias. Sin embargo, persiste una situación de pobreza en las islas del archipiélago que están en su mayoría áridas y con recursos naturales casi inexistentes; lo que muchas veces obliga a parte de esta población a emigrar hacia el exterior (Portugal y otros países de Europa tales como Italia, Holanda, Francia, Bélgica) para buscar mejores oportunidades de vida, formando asimismo parte de la diáspora caboverdeana que no deja de enviar remesas a sus familiares que residen en el archipiélago: “[...] el país debe aún hacer frente a numerosos retos: una gran pobreza, una alta tasa de desempleo, una dependencia alimentaria y energética casi total y una deuda cada vez más difícil de administrar, puesto que Cabo Verde ya no disfrutará de las ventajas asociadas a su antigua categoría de país menos desarrollado [...]” (Buckens, 2010: 40).

Pues, no cabe duda que los planteamientos teóricos relacionados con los factores de repulsión (“push”) ayudan para una mejor comprensión del fenómeno migratorio caboverdeanos hacia Argentina en la medida que a partir de la década de 1920, pequeños grupos o individuos abandonaron sus islas de origen (São Vicente y Santo Antão, en mayoría, y São Nicolau, Fogo y Brava, en menor medida) por motivos económicos para inmigrar en Argentina y asentarse “[...] como muchos otros inmigrantes, en barrios del Dock Sud, la Boca y Ensenada fundamentalmente en relación, por un lado, a la cercanía con sus fuentes de trabajo, a bordo de los barcos de la marina mercante, no sólo argentina, sino de diversos países y de la Armada Nacional, y posteriormente a las fábricas, industrias y astilleros establecidos en la zona. Por otro lado, por la vecindad con parientes, amigos y coterráneos (si fuese posible de la misma isla)” (Maffia, 2003: 2)<sup>4</sup>.

Es aquí donde elementos del enfoque transnacional<sup>5</sup>. sirven para complementar el análisis de este fenómeno migratorio porque posteriormente, “en la primera década del siglo XX,

---

<sup>4</sup> Posteriormente, se precisa que “teniendo en cuenta la condición insular de Cabo Verde, ligada al mar o al agua y señalada por los propios caboverdeanos como parte de su idiosincrasia y una importante referencia en la construcción de su identidad, eligen radicarse principalmente en Ensenada, los barrios de Dock Sud, La Boca y en la ciudad de Avellaneda [ciudades situadas en la ribera del Río de La Plata]. Como otros inmigrantes en la Argentina, entre ellos los de origen italiano y portugués, los caboverdeanos eligieron establecerse en la ribera del Río de La Plata o en zonas marítimas, debido a las cercanías de sus fuentes de trabajo, a bordo de los barcos de la marina mercante o la Armada Nacional y por otro, a las fábricas, industrias y astilleros establecidos en la zona” (Maffia, 2005: 1). Igualmente, pero “en mucho menor número los encontramos también en Mar del Plata, Punta Alta, Campana, Rosario, Puerto Madryn, ciudades con puertos marítimos o fluviales” (Ibid.: 20).

<sup>5</sup> El enfoque transnacional es una herramienta de análisis importante para realizar una interpretación más compleja de los efectos del arraigamiento de los inmigrantes en sus contextos de origen, desde sus múltiples contextos de tránsito y destino, de generación en generación, aun si la intensidad y la tasa de esta participación

ingresan como pasajeros, trabajando a bordo de barcos o como *clandestinos* [y polizones]” (Maffia, 2005: 1) por medio de redes transnacionales y con el apoyo de familiares que destacan por ser expertos marineros y habilidosos pescadores, por lo cual buscaron aquí sitios con puertos, como Ensenada y Dock Sud. En cuanto al número de caboverdeanos inmigrantes en Argentina, cabe mencionar que si bien no hay datos precisos, se calcula que hay “unos 10.000 caboverdeanos en todo el país, contando a hijos y nietos”<sup>6</sup>. Por lo anterior, llaman la atención los impactos de estas migraciones negroafricanas en Argentina desde el siglo XVI hasta la actualidad.

## II. Implicaciones y aportes de la presencia negra a la Argentina

En el caso de la República Argentina los esclavos negros fueron utilizados en las tareas rurales, la ganadería, las labores artesanales, el trabajo doméstico. Las familias propietarias de esclavos los hacían trabajar como talabarteros, plateros, pasteleros, lavanderas, peones o maestros de música, fuera de la casa y con lo que éstos percibían se mantenía el tren de vida de la oligarquía [...] El hombre [la mujer] negro[a] participó en todas las acciones bélicas de la Argentina: llegó a ellas ya sea compulsivamente por la <<Ley de rescate>>, ya sea por la promesa de la libertad si prestaba cinco años de servicio militar [...] En la época de la Colonia, actúan frecuentemente en el teatro y en el circo. Fueron además destacados pianistas como el maestro Navarro y grandes compositores como Rosendo Mendizábal, autor del tango <<El entrerriano>>. Horacio Mendizábal, poeta del período romántico y reivindicador de los derechos de su comunidad. Los nombres son muchísimos. En otros aspectos de la cultura popular como la culinaria, encontramos la incorporación de las achuras y el mondongo a la alimentación, la mazamorra, el loco, etc. En la religiosidad, la veneración de San Baltasar y San Benito (Gomes, 2002: 3; 4 & 7)

**Implicaciones de las migraciones africanas en el territorio argentino.** Por un lado, se observa que en general las historias de las migraciones entre los pueblos han estado acompañadas de un sin número de acontecimientos ligados a cuestiones de índole socio-cultural (por ejemplo, la xenofobia, al racismo<sup>7</sup>), política (políticas migratorias, problemática

---

tienden a disminuir. En este sentido, recurrimos a Guarnizo (2004: 57) quien aborda el tema del transnacionalismo en el campo de las migraciones desde el ángulo del “vivir transnacional”, que se refiere a “una amplia panoplia de relaciones sociales, culturales, políticas y económicas transfronterizas que emerge, intencional o inesperadamente, de la presión de los migrantes por mantener y reproducir a distancia su ambiente socio-cultural de origen”. En este orden de ideas, el desarrollo de estas migraciones caboverdeanas se inscribe en las lógicas transnacionales en la medida que son consecuencia de decisiones personales o individuales, condicionadas y/o apoyadas por relaciones sociales, redes sociales y/o redes migratorias; que se convierten en decisiones y/o estrategias colectivas.

<sup>6</sup> “Asociación Caboverdeana de Ensenada” disponible en <http://www.aeeberisso.com.ar/caboverdeana/index.htm> Y eso, sin contar miles de senegaleses que han arribado a distintas ciudades de Argentina en el marco de las nuevas olas migratorias de origen africano (nuevos inmigrantes africanos en Argentina) que iniciaron a mediados de la década de los '90 y intensificaron desde mediados de la década de 2000 hasta la actualidad (Zubrzycki 2019; Kleidermache 2012; Morales, 2017; Espiro, 2017; Agnelli, 2017; Sánchez & Zubrzycki, 2017; Marta Maffia, 2017). De igual forma, se registra la Sociedad de Socorros Mutuos “Unión Caboverdeana” de Dock Sud (Martino & Martínez, 2013).

<sup>7</sup> Mencionamos que desde la Declaración Universal de los Derechos Humanos (10 diciembre de 1948), que resultó en la promulgación legal de estos derechos humanos, se ha ido articulando en distintas formas de construcción y consolidación de instituciones internacionales para la protección de los mismos, mediante por



de la ciudadanía, etc.) y económica (aportes de los inmigrantes a la economía del país de destino; contribución de los inmigrantes al desarrollo de sus países de origen -remesas monetarias, sociales-, etc.)<sup>8</sup>. En el campo socio-cultural, por ejemplo, las migraciones han despertado dinámicas que giran alrededor de la necesidad de diferenciación del otro, partiendo de sus condiciones culturales y fenotípicas. Las dinámicas a la que se hace mención están relacionadas con el racismo<sup>9</sup>, la xenofobia y otras formas de discriminación que parten de la diferenciación social que se hace de los sujetos ajenos a las sociedades “nacionales” y que intentan de alguna forma integrarse a los procesos económicos, sociales, políticos y culturales de las sociedades receptoras. Si bien las dinámicas que se presentan entre los migrantes y las sociedades de llegada o receptoras no siempre son conflictivas, es interesante ver como surgen también procesos de negociación que implican un dialogo de saberes locales y foráneos.

En Argentina (o más bien algunos sectores de la sociedad argentina), una de las tensiones más comunes que tienen que afrontar los descendientes de negroafricanos esclavizados y los “nuevos” inmigrantes africanos es un fuerte y consistente muro cultural, doblado por prácticas xenofóbicas. En efecto, muchos de los nuevos inmigrantes africanos suelen toparse con la barrera del idioma, la cual es difícil de superar a través del tiempo, puesto que son originarios de países de habla francés, portugués e inglés, sin desconocer sus lenguas maternas. A este tipo de barrera se suma la ilegalidad y del prejuicio social que dificultan sustancialmente su inserción en la sociedad argentina: quedan relegados, al mismo tiempo, a las posiciones más bajas de la pirámide social. Esta situación ha contribuido a que, en el ámbito laboral, los africanos ocupan los puestos de trabajo más precarios y menos remunerados del mercado laboral segmentado, y los puestos no deseados por el argentino nativo tal como la venta ambulante que, con base en la teoría de la segmentación del mercado de trabajo, ha quedado vaciado de los argentinos y por consiguiente no implica competencia entre ambos grupos nativos e inmigrantes.

---

ejemplo la lucha contra el racismo. Asimismo, se observa que, en los últimos diez años, el sistema de Naciones Unidas y otros organismos internacionales se han interesado en elaborar diseños de lucha contra el racismo y la xenofobia, que someten a consideración, adopción y aprobación de los Estados miembros y a el resto de la comunidad internacional. Una de estas iniciativas fue la Conferencia contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia (celebrada en Durban –Sudáfrica- en el 2001), una de las iniciativas de esta comunidad internacional. En la opinión de Caggiano (2008: 33), esta Conferencia de Durban y sus encuentros preparatorios en donde subrayaron la actualidad y la escala global del racismo y la discriminación racial fueron unos de los más importantes pronunciamientos del sistema internacional con respecto al racismo. Sin embargo, cabe mencionar que pese a todos los esfuerzos de la comunidad internacional y del sistema de Naciones Unidas para generar instrumentos y mecanismos que permitan combatir el racismo y la xenofobia, se han venido surgiendo y configurando escenarios en el mundo que muestran que estos esquemas discriminatorios están aún lejos de superarse.

<sup>8</sup> En suma, si bien las migraciones a través de la historia han contribuido al desarrollo económico de los países de destino y de origen y han acercado personas y pueblos que históricamente han estado separados por barreras geográficas, políticas, económicas y culturales, generando diferentes dinámicas sociales de estrechamiento de lazos, también han contribuido a ocasionar distanciamientos, restricciones o situaciones atravesadas por prejuicios, estereotipos y odios, propicias para el desarrollo de racismo y xenofobia.

<sup>9</sup> Si el racismo percibe al “otro” como inferior por naturaleza, legitimando así su inferiorización socioeconómica, el fundamentalismo cultural “legitima la exclusión de los *extranjeros*, de los *forasteros*” (Stolcke, 1995: 4). Pero no se puede caer en el error de entrar en una perspectiva que aborde cada uno de estos elementos separadamente, por el contrario, es necesario tomarlos como elementos que se relacionan y se complementan mutuamente, generando múltiples redes de exclusión.

Contrariamente a lo que se suele afirmar con respecto a la inexistencia del racismo en Argentina, consideramos, con Caggiano (2008: 45), que existen prácticas racistas en este país porque el cuerpo de los inmigrantes es puesto en primer plano y sus atributos morales aparecen atados a sus rasgos físicos, sobre todo a su capacidad y resistencia frente al trabajo o frente al dolor y, en cualquier caso, justificando relaciones de sometimiento. Esta situación dificulta las posibilidades de encontrar un trabajo digno y decente en el cual puedan desarrollar sus capacidades y tener una vida social similar a buena parte de la sociedad mayoritaria.

En este contexto, aunque no se conocen registros claros de xenofobia o racismo hacia los africanos y los descendientes de negroafricanos esclavizados en la Argentina, es cierto que la aparición masiva de africanos en las calles de las principales ciudades argentinas ha ido reconfigurando nuevas formas de discursos articuladas a nuevos escenarios de discriminación y de resistencias por parte de los afectados. Asimismo, los escenarios de xenofobia, racismo y rechazo se presentan básicamente en el sector laboral y educativo, sin descartar otros espacios sociales de la vida cotidiana. Sin embargo, los inmigrantes africanos suelen no denunciar este tipo de actos por miedo de represalias sociales. Es aquí donde surge la pregunta acerca de cómo han ido reaccionando las autoridades políticas frente al fenómeno migratorio en Argentina. ¿Cuáles han sido las políticas públicas de migraciones en Argentina?

La respuesta a esta pregunta nos lleva a centrarnos en dos momentos históricos de Argentina que, habiendo participado de la construcción de instrumentos jurídicos para la protección de los inmigrantes y refugiados en el marco internacional de América del Sur, ha sido sustancialmente influenciada por la dictadura, rompiendo los compromisos internacionales que había pactado para este fin: se trata primero del periodo que parte de 1983 y termina en el año 2004 y segundo del que inicia en 2004 hasta la fecha.

En efecto, el primer periodo corresponde a la época en la cual se elaboró y se aplicó la Ley Videla de Migraciones, la cual rompía todo tipo de acuerdo o tratado internacional que había firmado Argentina. Esta ley que estuvo vigente en Argentina desde 1983 hasta 2004, negaba expresamente el acceso a derechos esenciales como educación, salud y vivienda a los inmigrantes que no contaban con residencia legal en Argentina. La cantidad de trabas jurídicas de la ley impedía que muchos de los extranjeros consiguieran el refugio o estadía legal en Argentina, es más promovía, por ejemplo, la detención y las expulsiones de extranjeros. En más de veinte años, esta ley impidió a varias personas de inmigrantes negroafricanos encontrar algún tipo de refugio en el país ya que primaba una lógica militar de protección de las instituciones estatales. Habría que esperar hasta el año 2004 para que sea abrogada por la Ley Nacional 25871 y el programa Patria Grande, las cuales pretendieron responder a las demandas de los inmigrantes que siguieron llegando en mayor número a Argentina. De esta forma, inicia el segundo periodo de las políticas de migraciones con mayor flexibilidad y sensibilidad a las exigencias del Derecho Internacional del cual Argentina ha sido contratante en materia de Derechos Humanos y de refugiados. Se elabora entonces una nueva política migratoria que precisa los derechos y las obligaciones tanto del Estado como de los inmigrantes en Argentina y que define nuevos instrumentos que permitan a los inmigrantes obtener residencia con mayor facilidad. Fundamentándose en el principio

denominado política de puertas abiertas “Plan Patria Grande”, la Ley reconoce que la mayoría de los inmigrantes que llegan a Argentina provienen de países limítrofes y del resto de Suramérica. En este contexto, las “bondades” de la actual ley migratoria en Argentina han contribuido a que muchos africanos escojan este país como lugar de destino donde pueden establecerse, después de las duras experiencias que muchos de ellos han vivido en distintos países europeos donde se han endurecido las leyes migratorias. Sin embargo, como lo hemos mencionado anteriormente, la sociedad de acogida padece cada vez más situaciones de xenofobia y racismo. Aun así, queda mucho por hacer, tal como lo expresa Domenech (2006)<sup>10</sup>, quien resalta los aspectos positivos de la nueva política migratoria con visión crítica y reflexiva con respecto al futuro en los términos siguientes:

“[...] La derogación de la Ley Videla constituye uno de los logros políticos más importantes en la historia de las migraciones del país. Y la aprobación de la nueva ley, al introducir la perspectiva de los derechos humanos, la noción de ciudadanía comunitaria y del pluralismo cultural, significa un vuelco decisivo en materia de políticas migratorias. Este proceso se relaciona con tendencias regionales e internacionales.

La ruptura más importante tiene que ver con la introducción de la noción de los derechos humanos. También, en un contexto de integración subregional, con la idea de ciudadanía comunitaria. Uno de los aspectos más débiles, que muestra una significativa continuidad con la tradición del pensamiento migratorio en la Argentina, se relaciona con la adopción que hace el Estado del pluralismo cultural. Básicamente, mi idea es que el discurso pluralista opera a manera de una nueva ideología de la asimilación. Algo que lo ilustra muy bien es el artículo 125 que habla de la obligación que tienen los inmigrantes de respetar la identidad cultural de los argentinos. Estos son, desde mi perspectiva, claras marcas de esa ideología de la asimilación que se reprodujo a lo largo de todo el siglo XX.

Por otra parte, desde el Estado hay ahora un diagnóstico más realista acerca de la realidad migratoria en el país, reconoce que la migración más importante que recibe la Argentina es de carácter limítrofe. Pero este pretendido retorno a una política de puertas abiertas no significa que todos los agentes del Estado hayan abandonado la ideología que sustenta las políticas racialmente selectivas a favor de la hermandad con los países vecinos como sugiere la noción de <<patria grande>>. La regularización de la situación administrativa de los inmigrantes responde fundamentalmente al proceso de integración de la región y a una política migratoria basada en el concepto de gobernabilidad de las migraciones. El tema es si eso alcanza. Mi preocupación es que la regularización migratoria se convierta en el único eje de acción de las políticas estatales”.

De todos modos, siendo las políticas migratorias competencia discrecional y autónoma de los Estados, Argentina ha avanzado en los últimos años en el campo de la creación de instituciones estatales para los inmigrantes y refugiados, la cual contribuye a posicionar el

---

<sup>10</sup> Es coordinador del programa de investigación denominado "Multiculturalismo, migraciones y desigualdad en América Latina" desarrollado por el Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la U.N.C. e integrante del Grupo de Trabajo "Migración y Cultura" del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

país como uno de los países de la región con políticas migratorias más avanzadas, flexibles y liberales. En este contexto “favorable” a la inmigración, la presencia de los inmigrantes africanos en Argentina también tiene impactos relacionados con el envío de remesas a sus países de origen. Sin embargo, persiste el problema de la integración social de los inmigrantes africanos en Argentina que recurren al asociacionismo y su relación con las organizaciones de protección y defensa de sus derechos para incrementar sus posibilidades de aportes culturales a la identidad argentina y afroargentina. En este contexto, se registran Organizaciones de la sociedad civil argentina como la Fundación Comisión Católica de Migraciones, la Fundación Migrantes y Refugiados en Argentina -Fundación MyRAR, entre otros, que ayudan a estos inmigrantes africanos para reducir las implicaciones de estas barreras culturales y sociales a los cuales se enfrentan. Como una de las esferas sociales más privilegiadas de socialización y nucleamiento formales para los inmigrantes, siguiendo el ejemplo de los caboverdianos<sup>11</sup>, los demás inmigrantes africanos (Senegal, Mauritania, Liberia, Sierra Leona, Nigeria, Malí, entre otros); se organizan en asociaciones formales donde comparten e intercambian sus experiencias de vida cotidiana, de las cuales se destacan Asociación de Nigerianos en el Río de La Plata<sup>12</sup>, la Unión Africana del Cono Sur<sup>13</sup>, la

---

<sup>11</sup> Por ejemplo, como lo mencionan Maffia, Ottenheimer y Zubrzycki (2007: 8) los inmigrantes originarios del archipiélago de Cabo Verde “[...] se asentaron principalmente en las zonas ribereñas del río de La Plata, en Dock Sud, La Boca y en Ensenada. Siguiendo la tradición de otros inmigrantes arribados al país, se organizaron en asociaciones [Sociedad] de Socorros Mutuos (la de Ensenada en 1927 y la de Dock Sud en 1932)”.

<sup>12</sup> De carácter nacional, la Asociación de Nigerianos en el Río de La Plata “es fundada en febrero de 1996, a partir de la iniciativa de una veintena de nigerianos que para ese momento estaban en el país y que venían realizando reuniones informales en las casas de algunos de ellos desde 1995. La <<formalización>> de estas reuniones consistió en redactar una constitución y en establecer un nombre para la organización. Entre los objetivos establecidos en la constitución se señalan: proporcionar el bienestar de sus miembros, promover la coexistencia pacífica entre sus miembros y sus vecinos, fomentar la unidad y el entendimiento en la diversidad y promover las relaciones culturales entre los nigerianos y los habitantes de la región del Río de La Plata. La asociación fue inaugurada formalmente en 1997, aunque funcionando en una casa particular, tal como continúa sucediendo en la actualidad debido a la falta de un espacio físico propio para la sede. En el año 2002 se tramitó la personería jurídica. Además de reuniones entre los miembros, la asociación conmemora algunas fechas en particular en eventos públicos, donde se invita a académicos, embajadores, miembros de otras comunidades y público en general. Por ejemplo, el Día de la Democracia Nigeriana (el 29 de mayo) y el día de la Independencia de Nigeria (el 1 de octubre)” (Maffia & Agnelli, 2008: 8).

<sup>13</sup> De carácter continental, la Unión Africana del Cono Sur “es una asociación civil creada en el año 1999 a partir de la iniciativa de un grupo de africanos de diversas nacionalidades (congoleses, cameruneses, senegaleses) que decidieron hacer frente a lo que ellos identificaban como los problemas generados a raíz del desconocimiento sobre el continente africano en Argentina y a las necesidades que planteaba la integración de los nuevos inmigrantes. Su presidente señala que si bien existían en esa época organizaciones -como la Casa de África- que intentaban resolver los problemas de los nuevos inmigrantes africanos, éstas no contaban con el conocimiento suficiente para lograrlo. La Unión es una organización de carácter continental abierta a todos los africanos, aunque entre sus miembros se destaca la presencia de africanos subsaharianos como senegaleses, congoleses, cameruneses, ghaneses. Dicha asociación les brinda el marco legal, dado que desde 2002 cuenta con personería jurídica, si bien algunos, como los senegaleses se encuentran en proceso de formalización. La asociación no cuenta con subsidios ni aportes de ninguna embajada, la financiación es a través de la colaboración de sus miembros, principalmente de su presidente, quien paga el alquiler de la sede y aportó las computadoras con acceso a Internet. Para contribuir a la integración de los inmigrantes la asociación ofrece su sede como un espacio de encuentro y en donde brindan asesoramiento. Por otro lado, en función de los objetivos de promover un mayor conocimiento tanto de la cultura africana como de las posibilidades de inversión económica en el continente, realizan charlas informativas con empresarios, principalmente llevadas a cabo por el presidente y actividades, como la Semana de África, evento que comenzaron a desarrollar desde 2004 una vez por año. Recientemente la asociación participa del llamado Movimiento de la Diáspora Africana, integrado por afrodescendientes y africanos” (Maffia & Agnelli, 2008: 7-8).

Asociación de Residentes Senegaleses<sup>14</sup>, la Asociación de Residentes africanos y la Asociación de Malianos (estas dos últimas ya no existen como tales); e informales, como las reuniones que mantienen los cameruneses y los ghaneses (Maffia & Agnelli, 2008: 2). En este contexto, el fenómeno del asociacionismo entre los migrantes africanos se entiende también como una de sus estrategias de sobrevivencia en su nuevo lugar de residencia/destino (Argentina).

Con respecto al asociacionismo de los inmigrantes africanos en Argentina, observamos desde la perspectiva del enfoque transnacional, que se inscribe dentro de un marco general del proceso de llegada y asentamiento de los mismos a/en Argentina, conformando así una colonia de inmigrantes africanos. Esta situación se enmarca dentro del proceso de proliferación de las asociaciones de inmigrantes en Argentina desde los años 80 puesto que se inicia el proceso democrático en Argentina que permitió que diversos actores sociales puedan apropiarse de esta coyuntura política para impulsar la visibilidad de su presencia a través del asociacionismo. Además, para los años 90, el contexto global en Latinoamérica ha sido muy favorable al asociacionismo de los inmigrantes africanos en la medida que muchas temáticas afro han sido incluidas en las agendas de organizaciones internacionales y agencias multilaterales que trabajan en el subcontinente donde se fomenta la formación de organizaciones negras y afrodescendientes. Pues no cabe duda que, este impulso transnacional con un trasfondo afro y con énfasis en la afroargentinidad ha promovido la creación de organizaciones argentinas de africanos y afrodescendientes (Rodríguez 2017) y de nuevas agrupaciones o asociaciones de inmigrantes africanos en Argentina sin dejar de ser una esfera de intercambio e integración social (Maffia, 2017).

**Aportes de los africanos esclavizados y sus descendientes a la Argentina.** Por otro lado, las contribuciones de la presencia negra a la Argentina se reflejan a través de la *huella africana en la identidad argentina*. Al respecto, cabe mencionar que los africanos esclavizados que fueron traídos a las Provincias Unidas del Río de la Plata y que hoy se conocen como Argentina, dejaron su huella indeleble en la identidad argentina. Al igual que el resto de América Latina y el Caribe, Argentina ha sido marcada sobre todo culturalmente por la presencia de los esclavizados africanos ya que su legado se refleja más en los géneros musicales y bailes tales como el tango, la milonga, la chacarera y la payada; entre otros. Los aportes culturales de los esclavizados africanos en Argentina también están en lo religioso, en la medida que se venera popularmente a San Benito y San Baltazar y el rey mago negro (sobre todo en gran parte de Corrientes y en el norte de Santa Fe -véase mapa 1-). Igualmente, las huellas negroafricanas se reflejan en los vocablos empleados tanto en el español formal como coloquial del país: por ejemplo, el batuque, bombo, bujía, cafúa, conga, candombe, dengue, malambo, mandinga, mondongo, milonga, mucama, tarima, tamango, marote, mina (sinónimo de mujer), quilombo, catinga, etc. En todos casos, es cierto que esta presencia forzosa de los africanos esclavizados en Argentina y sus descendientes ha tenido un impacto sobre la construcción de la cultura e identidad argentina<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> La Asociación de Residentes Senegaleses “se originó a mediados de 2007, estando aún a la espera de la resolución definitiva respecto a la personería jurídica” (Maffia & Agnelli, 2008: 8).

<sup>15</sup> Sobre la presencia afrodescendiente, véase el documental titulado “Negro Che: Los Primeros Desaparecidos” de Masliah (2006) que indaga sobre la comunidad de los argentinos con ascendencia africana (los/as afroargentinos/as), con el fin de desvelar su percepción de sí mismos y las formas como ven y piensan a la

Sin duda, en la ciudad de Buenos Aires, persisten algunas tradiciones africanas, como la *musical*, entre las personas negras descendientes de los africanos esclavizados, conocidos como *afroargentinos del tronco colonial*. Al respecto, Ciro (2019: 2) reporta que “uno de los secretos mejor guardados de la Ciudad de Buenos Aires es que una parte de su población se reconoce descendiente de los sursaharianos esclavizados traídos desde el inicio de la invasión europea (siglo XVI) hasta la abolición final de la esclavitud (1861). Este grupo no llegó despojado de su cultura ancestral, sino que mantiene algunas tradiciones, como la musical. Se trata de uno de los secretos mejor guardados porque desde mediados del siglo XIX la historiografía oficial comenzó a construir un discurso que los reducía a la irrelevancia e intrascendencia, logrando rápidamente imponer en el sentido común y en la academia la idea de que, *a diferencia del resto de América, el país no tiene población ni cultura afro, sucedánea del tráfico esclavista*”. Una de las expresiones más significativas de los aportes de los afroporteños a la Argentina es sus *músicas, cantos, bailes o danzas, carnavales y ritmos*<sup>16</sup>. con su vigor candombero o del tango, que vehicula sus raíces y culturas africanas, invocando remembranzas y memorias ancestrales marcadas por el África, el africanismo, la africanía y el esclavismo, a pesar de las maniobras represivas y deshumanizantes de la esclavización; igual que el paso del tiempo y las lejanías espaciales.

“La ubicación de los afroporteños en la ciudad fue objeto de innumerables escritos, estudios, libros de memorias y recuerdos, la mayoría de ellos coincidentes en que desde la época de la Independencia hasta mediados del siglo XIX los afroporteños habrían ocupado con mayor preponderancia las zonas del sur de la ciudad.<sup>105</sup> La memoria histórica de la ciudad repetida y reelaborada incansablemente, unió a los afroporteños, a sus *bailes y músicas* con las parroquias de Monserrat –a la que se denominaba Barrio del Tambor debido al sonido del *candombe de los negros*– y de Concepción, siendo una idea que perdura incluso en la actualidad (Geler, 2010: 70).

“Fuentes de los siglos XVIII y XIX demuestran que, pese a férreos controles, los esclavizados idearon espacios de sociabilización en los que la música era el articulador central [...] Los controles eran impuestos por la Corona y la Iglesia, la primera porque temía que su música los incite a revueltas y por lo molesta que resultaba a los vecinos, la segunda porque temía que fuera el vehículo para volver a sus religiones africanas. Además

---

comunidad mayoritaria. En otras palabras, se expone y se examina su mirada sobre la sociedad en la que viven y que, muchas veces, los discrimina y los niega a través de procesos de ocultamiento e invisibilización. Asimismo, se presentan sus tradiciones a través de la música y la danza y sus opiniones sobre el imaginario colectivo argentino que solamente suele asociarlos a la época de la esclavitud mediante estereotipos cargados de prejuicios y subjetividades peyorativas. De igual manera, resaltamos el trabajo de Traore (2006) que hace una reflexión sobre el discurso histórico en torno a los aportes o la herencia de la cultura africana en la Argentina; esto es el aporte de la cultura africana a la constitución de la identidad argentina.

<sup>16</sup> Para mayor detalle sobre cómo los bailes, candombes, rifas y tertulias de los afroporteños se han desarrollado y convertido en unas expresiones de resistencia cultural en Buenos Aires de mediados del siglo XIX en adelante, ver Geler (2010: 91-109) y Ciro (2007).

de practicar su música ancestral algunos aprendieron el arte musical académico europeo, llegando en ocasiones a desempeñarse como ejecutantes y compositores. A tal punto llegaron con su talento que al menos dos viajaron a Europa en la segunda mitad del siglo XIX para perfeccionarse: el violinista Manuel Posadas a Bruselas y el compositor Zenón Rolón a Florencia. En esa época también fueron arte y parte en la gestación del tango, la milonga -urbana y rural- y la payada [...], tres aspectos que aún esperan un tratamiento académico maduro, acorde al estado del arte sobre los afroargentinos y los avances en teóricas solícitas, como la del mestizaje” (Ciro, 2019: 5).

Pues recordamos que, a mediados del siglo XIX, ocurrieron unos cambios en la territorialización de las comunidades afroporteñas debido a varios cambios sociales que padecía el país, de los cuales destacó la llegada de los inmigrantes europeos: su materialización se hizo por medio de los procesos de desplazamientos de estos asentamientos afros. Las repercusiones directas de estos cambios en la espacialidad afroporteña se hicieron sentir en la vida cotidiana de los integrantes de estas comunidades en la medida que iban perdiendo paulatinamente la relación directa, el cara a cara y la cercanía que, en décadas, había caracterizado su vida social, sus interacciones sociales y, globalmente, su sociabilidad: “sin embargo, había dos tipos de acontecimientos que lograban todavía que, semana tras semana, los miembros de la comunidad se reunieran: *las tertulias, los bailes, los conciertos musicales*, por un lado, y las reuniones y fundaciones de asociaciones comunitarias por el otro” Geler (2010: 85). Sin duda, con el paso del tiempo, los cambios se hicieron sentir en los escenarios musicales de los afroporteños que han ido compenetrando otros tipos de músicas y bailes afines a sectores de las clases sociales y grupos hegemónicas hasta tal punto que se ha producido fusiones musicales y de danzas como el queco, la milonga y el tango:

Aunque se sabe que no todos los afroporteños abandonaron el candombe y que éste continuó ejecutándose hasta entrados los años de 80 del siglo XX en fiestas privadas, como las famosas realizadas en la Casa Suiza denominadas del Shimmy Club, el “alejamiento” progresivo del candombe por parte de un gran sector de la población afroporteña fue un aspecto muy significativo de un proceso [...], que fue asimismo reconversión en otras músicas, bailes y costumbres, con nuevos colectivos sociales y por grupos distintos de una comunidad cada vez más segmentada. El poder estructurante del candombe habría pasado a nuevos bailes como el queco, la milonga y el tango, en grupos que se reconocían en la pobreza y en el mundo del trabajo, en sus casas compartidas y en sus lugares y formas de diversión, y habrían dejado personajes como el compadrito<sup>17</sup>, que subsumía al “negro” pero que a su vez era su sinónimo, y que inauguraban una nueva mitología, central en el desarrollo histórico de la ciudad (Geler, 2010: 108)..

Así las cosas, los *periódicos afroporteños* buscaban recuperar algo de esta sociabilidad “[...] instando a paseos en conjunto, encuentros que parecían cada vez más difíciles y cuyas

---

<sup>17</sup> Un compadrito es como un “[h]aragán, vicioso, malentrenido, guitarrero, mujeriego, amigo de pendencias; es a no dudarlo el creador del tango cayengue y la canción maleva, que nació allá por el 80, cuando los bailes de negros se apagaban, por la desaparición paulatina de los elementos que mantenían avivado el fuego sagrado de los candombes” (Romay, 1971: 75 citado por Geler (2010: 108).

consecuencias comenzaban a notarse” (Geler, 2010: 85). Por lo cual, se destaca el mayor significado que las fiestas de carnaval han ido teniendo para los afroporteños cuando la autora afirma que “la relevancia que tenía el carnaval para la población afroporteña–y todavía para la población en general– quedaba destacada ya desde los primeros días de diciembre, cuando los periódicos comunitarios anunciaban que se acercaba la fiesta. Hacia febrero o marzo, las únicas noticias que se publicaban tenían que ver con ésta [...] Desde meses antes de que comenzara el carnaval, los periódicos citaban a las sociedades, publicaban sus anuncios, daban noticias de las composiciones musicales, de los estandartes que se preparaban; el clima del carnaval comenzaba a filtrarse en todos los renglones de las publicaciones [...]” (Ibíd.: 138-139). Esta situación se inscribe en el marco de la aparición y el surgimiento de la prensa escrita desde/entre las comunidades afro urbanas, animadas y determinadas para recuperar o salvaguardar el sentido identitario negro por medio de la prensa escrita. Por lo tanto, aun si a primera vista estos periódicos no se autodistinguían como orientados y dirigidos hacia/a una comunidad racialmente definida, existen en su interior una gran cantidad de referencias a una *comunidad* o *hermandad* construida a partir del color de la piel, ligado a su historia de descendencia de personas africanas esclavizadas; esto es, *una comunidad, un hombre y una mujer “de color”*. Así las cosas, la referencia racial era constantemente presente en los escritos y retomada por la comunidad que se apropiaba de esa marcación haciéndola suya y reutilizándola como estrategia de identificación comunitaria. De hecho, se registra varios periódicos afroporteños encabezados por periodistas afroporteños entre 1873 y 1882.

“[...] existía en Buenos Aires un circuito de prensa y literatura popular muy importante, activo ya desde las primeras décadas del siglo XIX, y es allí donde podemos ubicar las publicaciones de los afrodescendientes porteños entre 1873 y 1882 que constituyen la base documental de este estudio. [...] *La Igualdad* (periódico político fundado por Máximo Corvera y Pastor Gutiérrez), *La Broma* (propiedad de Dionisio García), *La Juventud* (fundado por Gabino M. Arrieta, Juan Pablo Balparda, Rómulo J. Centeno y Gabino Ezeiza), *La Perla* (dirigido por Luis Ramírez, Camilo Olivera y Guillermo Ramírez), *El Unionista* (cuyos colaboradores eran Casildo G. Thompson y Froilán P. Bello), *La Luz* (dirigido por Juan L. Finghlay) y *El Aspirante* (cuyo director era Nicasio de Latorre). Estos periódicos, de frecuencia variable, aunque nunca mayor a la semanal (llegando a aparecer muchas veces cada diez días), estaban escritos por afroporteños y, en general, para la comunidad afroporteña” (Ibíd.: .27-28)

Pues la situación descrita en cuanto al nacimiento de los periódicos entre las poblaciones afroporteñas estaba enmarcada en el fenómeno diarista o el fenómeno general del brote de la prensa escrita tanto en Buenos Aires como en el resto del país entre mediados y finales del siglo XIX.

“Desde la caída de Rosas en 1852 [que gobernaba casi ininterrumpidamente desde 1829], y de manera creciente durante toda la segunda mitad del siglo XIX, tanto en Buenos Aires como en el resto de las provincias la prensa escrita adquirió una importancia particularmente alta. Por un lado, se la ligaba al progreso, a la modernidad y a la civilización de los pueblos –pilares sobre los que se debía sustentar cualquier sociedad– y se la consideraba un motor de cambio social. Por el otro, tal como lo ha mostrado Sábato (1998) siguiendo el modelo habermasiano,<sup>1</sup> la prensa era



un elemento fundamental de una esfera pública que permitía la comunicación de la sociedad, que mediaba entre la sociedad civil y el Estado y que sustentaba una “opinión pública” tan fundamental como temida. Era una época en que seguir la carrera periodística cimentaba prestigio y popularidad social, y trabajar en alguno de los innumerables diarios y revistas que recorrían la ciudad y el país –que era uno de los más importantes del mundo en este sentido– permitía a los jóvenes hacerse ver y foguearse en las luchas políticas” (Ibíd.: .27)

Con el fin de profundizar nuestros conocimientos sobre los aportes de las negritudes en la Argentina, es necesario recordar que la gente negra hace parte de quienes lucharon por la independencia de Argentina: es más, el grueso del ejército eran negros y afros. Y no todos fueron carne de cañón sino unos valientes quienes se entregaron cuerpo y alma a la causa independentista en territorios argentinos marcados por la presencia negra en Argentina derivada en expresiones afroargentinas.

“[...] en 1886 el teniente Espora publicó el libro *Episodios nacionales*. Allí citó el testimonio tomado por el general Espejo en Lima en 1848 a un viejo africano vendedor callejero de velas apodado Ya Murió, en alusión tormentosa al deceso de José de San Martín, pues perteneció al Batallón N° 8, el cual participó en victorias como Chacabuco, en 1817. Para inflamar a los negros él les decía que, si los capturaban los godos, volverían a ser esclavos y los cambiarían por azúcar (Ciro, 2020: 13).

Pero lamentablemente, se ha tratado de borrar<sup>18</sup> esta huella de africanía en la historia de la independencia de Argentina; lo que suscita una tensión entre el reclamo del reconocimiento

---

<sup>18</sup> Al respecto, Geler (2010: 17- 18) está en lo cierto cuando hace unas consideraciones, magistralmente dicientes, magníficas y pertinentes, en los términos siguientes: “[...] Pero esta <<desaparición>> de los afroargentinos nada tiene de obvia y mucho menos de natural sino que, más allá de las razones específicas, forma parte de un proceso de construcción nacional iniciado en la segunda mitad del siglo XIX, cuando los grupos hegemónicos locales comenzaron a gestar políticas y discursos tendentes a conseguir un pueblo “mejor” para el país que estaban proyectando. La idea de la “excepcionalidad argentina” –palabras que Halperin Donghi (1995: 7) retoma de los discursos de esas elites– es la creencia en el éxito de aquel proyecto, indefectiblemente ligado a conseguir un tipo particular de población, que alejaba al país “racial y culturalmente” del resto de Latinoamérica acercándolo al tan mentado “progreso”. Así, desde mediados del siglo XIX los ensayos, los periódicos, la literatura o los discursos públicos de los “prohombres” de la nación dejaban bien asentado que la población de descendientes de africanos estaba desaparecida o en vías de hacerlo –un hecho que se consideraba en general “triste”– y las instituciones encargadas de ofrecer cifras oficiales renunciaban casi completamente a recabar información referente al “color” o a la “raza” de la población, algo explicado por la dificultad de medición y la escasez del número. Del mismo modo, la Historia Oficial que comenzaba a escribirse omitía la mención de los grandes contingentes de negros y mulatos –que aún se reconocían como tales– que vivían en el país, relegando su recuerdo al tiempo lejano. Este “genocidio discursivo”, según lo denominó Solomianski (2003), tuvo su contraparte en el largo y continuo proceso –microprocesos sociales, al decir de Frigerio (2002)– de negación y olvido generalizado de un pasado argentino “afrodescendiente” (también indígena, o incluso mulato/mestizo como categorías intermedias que fueron subsumidas en la red clasificatoria argentina, pero éste no será el tema del presente trabajo), invisibilizando en conjunto cualquier tipo de impronta o legado tradicional de origen africano en el imaginario nacional. Consecuentemente, la idea de la “desaparición” de los negros puede ser considerada parte del mito fundacional de una Nación Argentina que se erige como blanca y europea –“llegada de los barcos”–, aunque ciertamente ha sido y es regularmente cuestionada por la actividad de algunos afrodescendientes que reivindican este modo de identificarse y por investigadores de diversas disciplinas que centran sus trabajos en los afroargentinos, cuya producción es cada vez más numerosa e incisiva. Aun así, el éxito de la cruzada por la desaparición fue tan grande que no sólo buena parte de la población argentina tiene

de los negros en la historia y la posibilidad de fusión en un imaginario nacional sin color (o sin comunidad de color).

“[...] El territorio argentino, por el que los hombres y mujeres afrodescendientes luchaban y morían, se entendía como la base de la nueva familia argentina, un <<árbol>> regado con la sangre de los soldados. Esta metáfora y el énfasis en la idea del territorio que se dio en la conformación nacional argentina (Quijada, 2000) permitía a los prohombres incluir a los afrodescendientes en la honra nacional, pero, simultáneamente, *borrarlos como alteridad, anonimándolos en la figura del héroe-pueblo* [...] La comunidad afroporteña ponía en juego su argentinidad en múltiples ocasiones, especialmente ante hechos de discriminación o frente a disputas con inmigrantes [europeos]. Como apoyo a sus demandas, continuamente se citaban el marco jurídico que había abolido las prerrogativas de sangre, la constitución y la ciudadanía que –a diferencia de otros países latinoamericanos– incluía a los afroporteños. Pero era sobre todo la participación en las guerras y contiendas armadas por la patria lo que aún proveía a los afroporteños de un lugar simbólico de “aceptabilidad” en el imaginario nacional (Geler, 2007a). El amor patrio probado de sobra por el sacrificio negro era uno de los argumentos más utilizados por los periódicos para legitimar sus reclamos: <<Entre nosotros no se disipa, ni se disipará jamás el amor patrio, el sentimiento nacional; el hombre de color ha contribuido con su sangre desde la guerra de nuestra independencia, hasta las habidas últimamente tanto nacionales como civiles>> [*La Broma*, “¿Habrá o no habrá?”, 25 de septiembre de 1879][...] paradójicamente, en aquellas batallas [de independencia], la sangre que se había derramado por igual en el territorio recién conquistado –y que, así regado, permitía el crecimiento de las raíces de la familia nacional, base de toda construcción del Estado nacional como comunidad imaginada (Anderson, 1993)– unía a los afroporteños con el resto de la sociedad, una “alquimia de la tierra” (Quijada, 2000) que permitía *desligarse de ascendencias particulares y trazar lazos que, simbólicos o concretos, también eran reivindicados por los afroporteños* [...] La “argentinidad” parecía mostrarse siempre en tono de elegía cuando se rememoraban las batallas de un pasado que ya sonaba remoto. Esa argentinidad era particular, sufrida, vivida orgullosamente a pesar del desprecio y del olvido que el resto de la sociedad parecía hacer caer sobre la participación de los africanos y afrodescendientes en la construcción territorial de la república, que proporcionaba las raíces a la <<familia>> nacional y a la Historia que se comenzaba a escribir. Desde los periódicos, se defendía, entonces, su lugar como partícipes en la construcción territorial de la nación, reapropiándose de un protagonismo que se hacía cada vez más difuso” (Geler, 2010: 59-60)

También, se registra a una mujer negra en las filas del ejército que luchó por la independencia: eso fue el caso de María Remedios del Valle, conocida también como “la negra Madre de la Patria” o “Madre de la Patria”, fue una mujer de raíces afrodescendientes que combatió en el ejército de Belgrano durante la Guerra de la Independencia. Esta mujer

---

“olvidada” la presencia negra en el país, sino que, en líneas generales, los estudios sobre afroargentinos suelen partir del supuesto de que la desaparición se consumió porque los negros no eran importantes en número, en aportes o en protagonismo (se los suele ubicar como grupo absolutamente marginal, o como parias sociales).

negra hizo parte de la Revolución de Mayo (proceso histórico mediante el cual Argentina obtiene su Primer Gobierno Patrio en 1810) y luchó en las guerras de Independencia del gobierno español. Con el paso del tiempo se convirtió en una persona esencial en el conocido Ejército del Norte y los soldados empezaron a llamarla “Madre de la Patria”. Tras la victoria de la Batalla de Tucumán, Belgrano la nombró capitana de su ejército, eso era un título que no se otorgaba a las mujeres de la época. En 1813 fue herida de bala en plena batalla y tomada como prisionera. Una vez finalizada la guerra, logró regresar a Buenos Aires donde murió el 8 de noviembre de 1847: fue una verdadera heroína revolucionaria de guerra. Al respecto Guzman (2016) le ha dedicado un escrito interesante y completo en el marco de que se inscribe en el marco de un proyecto de investigación desde el Instituto Ravignani, Universidad de Buenos Aires: pues “el día 8 de noviembre de 2013 ha sido establecido por Ley N° 26.852 como el “Día de los/ las afroargentinos/as y de la Cultura Afro”, en memoria del fallecimiento de una luchadora de la Guerra de la Independencia, María Remedios del Valle, conocida como “La Capitana”, “Madre de la Patria” y “Niña de Ayohuma”. A esta iniciativa se le sumaron luego una serie de proyectos y acciones que se instalaron en la arena pública – desde el estado, desde los historiadores, desde los movimientos afrodescendientes – con el propósito de promover el conocimiento y enaltecimiento de esta figura paradigmática y singular” (Ibíd.: 2).

### **A modo de conclusión**

La Argentina, incluso antes de que fuera tal, participó del genocidio africano que fue la trata esclavista, lo que la hace deudora ante la Historia y, fundamentalmente, ante sus ciudadanos. Sin embargo, con impecable e implacable certeza lo ha ocultado, negado, minimizado, tendiendo un cínico manto de humanidad al compararse con otras latitudes americanas. Ha excluido a sus víctimas de los museos, los censos, los mapas y las escuelas y hoy los afroargentinos del tronco colonial son embajadores vitalicios del silencio. Ha jurado olvidarlos y ese juramento lo renueva cada generación. Así, esta historia vive solo en la memoria de los compatriotas descendientes de aquellos esclavizados que se esmeran en recordarnos, con su impronta, con su palabra, que esa deuda es ante todo moral. Las generaciones de pensamiento eurocentrado que pretendieron imaginarnos blancos y civilizados mediante operaciones de violencia física y simbólica no pudieron contra su presencia, que resultó ser más persistente que la eternidad. No pudieron porque aquel mundo negro –supuestamente distante en el tiempo y en el corazón- está encerrado, mutilado, invisibilizado, invertido, insonorizado, ocultado, en el nombre del país. No se lo ve, pero está y nos recuerda, silente, latente, lo que somos y muchos repulsan: americanos, mestizos, fruto (in)deseado del choque desigual de tres grandes sistemas culturales: los que estaban, los que vinieron y los que trajeron. No pudieron encerrarlos en el olvido ni reducirlos a silencio, no pudieron volver a bajarlos a los sótanos de la Historia, oscuros de miedo, dolor y vergüenza como aquellos sótanos de los barcos negreros, cárceles flotantes libres de toda ancla de verdad y razón. Contra todo y todos están entrañablemente presentes que hasta nos saludan desde el nombre del país... [ARGEN-TINA/ ANTI-NEGRA] [...] Si casi llegamos a ser Europa empuñando nuestro nombre cuan plateado pendón ¿por qué ahora esta desilusión neotimológica? Nadie puede escapar a la memoria, ni siquiera el olvido. Tristemente más, en nuestro nombre patrio se oculta no solo los innostrados, los invisibles, los primeros desaparecidos, también el proceso de negación. Si *argen* es anagrama de *negra*, con *tina* se forma *anti*. Así de simple: *Argentina* es *antinegra*... o al menos así pretendieron, pretenden, ¿pretenderán? que sea. El tiempo deparó esta epifanía del nombre que nos une en sentido social, lo-que-no-

dice-diciendo: argénteo por fuera, negro por dentro, contiene la lucha titánica e imposible contra su no-ser.

ARGEN-TINA  
ANTI-NEGRA

[...] Los afroargentinos del tronco colonial no vivirán más a la intemperie del palacio de la memoria nacional. Nos lo recuerdan cada día, cada noche, cada instante, cada sombra. Si ser es-ser-nombrado, entonces viven en nosotros enlazados en el nombre del país que nos une en presente, pasado y destino (Ciro, 2020: 16-18)

Vale la pena transcribir un fragmento del elocuente ensayo de *Ciro (2020)* que, a pesar de ser relativamente largo, se convierte en el epígrafe de la conclusión del presente artículo por ser revelador de una descripción dramáticamente realista de la Argentina hoy, marcada por una historia difícil y dolorosa con respecto al reconocimiento de la identidad multicultural de Argentina asociado a las negritudes que son derivadas del hecho histórico (y terco) del esclavismo y la esclavización, igual que la llegada de las nuevas migraciones subsaharianas. Asumir este pasado sigue siendo un problema para algunos sectores de la sociedad argentina, pese a los aportes de la africanía en términos políticos, históricos y culturales. Sin embargo, aunque persisten actitudes y discursos todavía negacionistas acerca de estas negritudes en Argentina (la Argentina negra), se puede decir que en la actualidad, la situación es un poco más alentadora teniendo en cuenta la instauración del día 8 de noviembre de 2013 como el “Día de los/ las afroargentinos/as y de la Cultura Afro” y la promoción de nuevos escenarios de interacción y visibilización respecto de la otredad de origen africano y de su aporte a la conformación del Estado nación.

Aun así, coincidimos con los planteamientos de *Maffia y Zubrzycki (2017: 17-18)* según los cuales “esta nueva realidad implica reordenamientos, redefiniciones y reconstituciones de los colectivos subalternos afrodescendientes y africanos que se reconocen como “afros” y de los agentes (militantes, activistas, líderes) encargados de mediatizar y dar forma a las demandas de índole política e identitaria. En este marco, percibimos que se impone reflexionar sobre las herramientas utilizadas por los científicos sociales, lo que, a la vez, nos lleva a repensarlas con el fin de dar cuenta de la diversidad en una Argentina que, tradicionalmente, no solo se imagina, presenta y *desmarca* como blanca y homogénea, sino que teme, oculta y silencia su heterogeneidad constitutiva [...]”. Pues parece una ironía de la historia que, después de haberse enfrentado a este africanismo del “tronco colonial” (descendientes de los negros esclavizados durante la época colonial y la abolición de la esclavitud) en Argentina, la negación al/de lo afro se haya topado con la llegada de los caboverdeanos en Argentina desde finales del siglo XIX; y hoy, tenga que confrontarse con la presencia negra derivada de los recientes y actuales flujos migratorios de subsaharianos (senegaleses, por ejemplos) en distintas ciudades de Argentina donde son cada vez más activistas y organizadas en el marco de la defensa de sus derechos de inmigrantes en un mundo cada vez más global.

En suma, el presente escrito se ha referido a la descendencia/ascendencia africana en Argentina como una categoría analítica central al discurso identitario que ya no debe avergonzar sino enorgullecer a la nación argentina. Se precisa que “en perspectiva afro, la Argentina tiene una configuración bastante original que es posible dividir en cuatro grupos: 1) Descendientes de los negros esclavizados durante la época colonial y la abolición de la esclavitud; 2) Inmigrantes de Cabo Verde arribados desde ca. 1920 en el marco de la

inmigración masiva ideada y propulsada por la Generación del 80; 3) Afrodescendientes de países americanos (sobre todo Uruguay, pero también Perú, Ecuador, Brasil, República Dominicana, etc.) venidos con diferentes intensidades desde los 60; 4) Inmigrantes de países del África sursahariana arribados desde los 90 de Senegal [...], pero también de Nigeria y ambos Congo” (Ciro, 2015: 336). Además, se ha desvelado la persistencia de rasgos o huellas de la africanía en la Argentina de hoy, teniendo en cuenta su historia marcada por los afroargentinos de tronco colonial y sus prácticas culturales igual que sus aportes a esta nación de las cuales destaca su participación en la guerra de independencia. A eso, se agregan las incursiones realizadas sobre los afroargentinos no descendientes de la esclavización como la importante comunidad caboverdiana que reside principalmente en Buenos Aires; y la referencia a las migraciones recientes de personas oriundas del África negra como los senegaleses. Se ha contribuido así a evidenciar, visibilizar y problematizar la presencia negra (o la de las negritudes) en Argentina con el fin de apreciar y enaltecer sus aportes (históricos, culturales y políticos) a esta misma nación argentina y no seguir negándola o viéndola como fuente de problemas sino también de riquezas. Es así como se puede vislumbrar el posible surgimiento de los descendientes de los africanos esclavizados y demás negroafricanos en Argentina de hoy como nuevos actores políticos con mayor participación política en el escenario nacional e internacional.

### **Bibliografía**

Agnelli, Silvina (2017): “Los senegaleses y las categorizaciones iniciales en torno a su condición de extranjeros”, en Martha Maffia, & Bernarda Zubrzycki (2017) (Coords) *Africanos y afrodescendientes en la Argentina: prácticas, representaciones, narrativas y memorias*, Biblos, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pp.61-77

Buckens, Marie-Martine (2010): “Reportaje. Cabo Verde: en la encrucijada de tres mundos”, *El Correo. La Revista de las Relaciones y Cooperaciones entre África-Caribe-Pacífico y la Unión Europea*, No. 15, enero-febrero, pp.40-51.

Caggiano, Sergio (2008): “Racismo, fundamentalismo cultural y restricción de la ciudadanía: formas de regulación social frente a inmigrantes en Argentina”, en Susana Novick, (comp.) *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Catálogos - CLACSO, Buenos Aires, pp. 31-51.

Ciro, Norberto (2020): “Argentina Antinegra” *Ensayo* publicado por Teatrillo Rioplatense de Identidades, Buenos Aires (disponible en [https://www.academia.edu/45589930/Argentina\\_Antinegra](https://www.academia.edu/45589930/Argentina_Antinegra), Documento pdf 20p).

Cirio, Norberto (2019): “Música afroporteña. Compartiendo nuestro Candombe”, publicado por el Instituto Nacional de Musicología “Carlos Vega”, del Ministerio de Cultura. Buenos Aires, 52p

Cirio, Norberto (2015): “Construyendo una identificación desde la historia local: la categoría

afroargentino del tronco colonial como experiencia etnogénica”, en Silvia Valero y Alejandro Campos García (Eds.), *Identidades políticas en tiempos de la afrodescendencia: auto-identificación, ancestralidad, visibilidad y derechos*, Corregidor, Buenos Aires, Pp. 333-372.

Cirio, Norberto (2007): “¿Cómo suena la música afroporteña hoy? Hacia una genealogía del patrimonio musical negro de Buenos Aires”, *Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”*, No.21 pp.84-120

Díaz Mattei, Andrea (2018): “<<Los argentinos descendemos de los barcos>>, pero... ¿de cuáles? Apuntes sobre la (in)visibilización de la negritud rioplatense en las prácticas artísticas Contemporáneas”, *Sztuka Ameryki Łacińskiej*, No.8, pp. 141-153.

Domenech, Eduardo (2006): “La Inmigración es un hecho social total, clave en nuestro tiempo”, Entrevista publicada en *Revista Desafíos Urbanos*, N° 54, Disponible en <http://www.cecopal.org/NewFiles/des54/des54-nota-7.html>

Espiro, María (2017): “Senegaleses entre la Argentina y el sur de Brasil: etnografía de la movilidad regional y la alternancia laboral entre venta ambulante e industria”, en Martha Maffia, & Bernarda Zubrzycki (2017) (Coords) *Africanos y afrodescendientes en la Argentina: prácticas, representaciones, narrativas y memorias*, Biblos, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pp. 41-60

Geler, Lea (2010): *Andares negros, caminos blancos Afroporteños, Estado y Nación Argentina a fines del siglo XIX*, Prohistoria Ediciones; TEIAA (Universidad de Barcelona), Rosario (Argentina).

Goldberg, Marta (2006): “Las mujeres africanas en el Río de la Plata: Organización comunitaria y conservación del patrimonio cultural”, en Leticia Maronese (comp.) *Temas de Patrimonio Cultural 16: Buenos Aires Negra. Identidad y Cultura*, Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, Ministerio de Cultura, Argentina, pp. 229-235.

Gomes, Miriam (2002): “La presencia negroafricana en la Argentina. Pasado y permanencia” *Bibliopress*, Año 5, Núm. 9, Buenos Aires, Argentina, Biblioteca del Congreso de la Nación (BCN), octubre-diciembre, 7p (disponible en <http://www.folkloretradiciones.com.ar/literatura/Los%20Negros%20en%20la%20Argentina/BIBcongreso/bibliopress9-2.htm>).

Guarnizo, Luis (2004): “Aspectos económicos del vivir transnacional”, en Angeles Escrivá & Natalia Ribas (coords.) *Migración y Desarrollo. Estudios sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Córdoba, pp. 55-86.

Guzmán, Florencia (2016): “María Remedios del Valle. <<La Capitana>>, <<Madre de la Patria>> y <<Niña de Ayohuma>>. Historiografía, memoria y representaciones en torno a esta figura singular”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea, 29p.], Debates, Puesto en línea el 16 diciembre: disponible en <http://nuevomundo.revues.org/69871>

Kleidermache, Gisele (2012): “Migración Sur-Sur: senegaleses en la ciudad de Buenos Aires” Voces del Fenix, Año 3 número 21, diciembre, pp.108-115. Disponible en [https://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/numero\\_pdf/Voces.N.21.baja\\_0.pdf](https://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/numero_pdf/Voces.N.21.baja_0.pdf)

Maffia, Martha (2017): “Construcción y renovación de liderazgos en organizaciones de migrantes africanos en la Argentina. El caso de la Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina” en Martha Maffia, & Bernarda Zubrzycki (2017) (Coords) *Africanos y afrodescendientes en la Argentina: prácticas, representaciones, narrativas y memorias*, Biblos, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pp.99-128

Maffia, Marta (2005): “Migración, identidad y diáspora de caboverdeanos y sus descendientes en Argentina”, *Documento de trabajo*, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET) y Universidad Nacional de La Plata (Argentina), 27p.

Maffia, Marta (2004): “La emergencia de una identidad diaspórica entre los caboverdeanos de Argentina”, Documento de Trabajo, *Global Migration Perspectives*, No. 13, October, Global Commission on International Migration, Geneva (Switzerland), 22p.

Maffia, Marta (2003): “La comunidad caboverdeana de Argentina. El desafío de las nuevas generaciones”. Ponencia presentada en el XI Congreso Internacional de La Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA), 12 a 15 de Noviembre, Ciudad de México (México).

Maffia, Marta M. & Agnelli, Silvina (2008): “Primeras aproximaciones al estudio de la nueva inmigración africana en la Argentina” Avance de trabajo de investigación. (Inicialmente publicado en *Anuario 2008 del Instituto de Relaciones Internacionales –IRI-*, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, UNLP & Instituto de Relaciones Internacionales, La Plata, Argentina).

Maffia, Marta; Ottenheimer, Ana & Zubrzycki, Bernarda (2007): “Nuevos inmigrantes africanos en Argentina” Ponencia presentada en el XIº Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, Mesa Temática Abierta: África y América. Cinco Siglos de una frontera común. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Cátedra de Métodos y Técnicas en la Investigación Sociocultural, 19 al 22 de septiembre, La Plata.

Maffia, Martha & Zubrzycki, Bernarda (2017): “Introducción” en Martha Maffia, & Bernarda Zubrzycki (2017) (Coords) *Africanos y afrodescendientes en la Argentina: prácticas, representaciones, narrativas y memorias*, Biblos, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pp.15-20.

Martino, María & Martínez, Graciela (2013): “Un recorrido histórico por las actas de la Sociedad de Socorros Mutuos <<Unión Caboverdeana>> de Dock Sud”, *Claroescuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural*, No.12, pp.96-117

Maslíah, Alberto (2006): *Negro Che, los primeros desaparecidos* (Documental de 88 min), Director: Alberto Maslíah; Guión: Mario Borovich y Alberto Maslíah; Elenco: María

Magdalena de Lamadrid, Horacio Lamadrid; presentado por Sombracine, con el apoyo del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales –INCAA-, Argentina.

Morales, Orlando (2017): “Adscripciones y representaciones de migrantes africanos en sus interacciones cotidianas en las ciudades de Buenos Aires y La Plata” en Martha Maffia, & Bernarda Zubrzycki (2017) (Coords) *Africanos y afrodescendientes en la Argentina: prácticas, representaciones, narrativas y memorias*, Biblos, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pp. 21-39

Rodríguez, Pablo (2017): “La autoimagen pública de las organizaciones argentinas de africanos y afrodescendientes. Una netnografía de sus perfiles y redes en medios sociales” en Martha Maffia, & Bernarda Zubrzycki (2017) (Coords) *Africanos y afrodescendientes en la Argentina: prácticas, representaciones, narrativas y memorias*, Biblos, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pp. 191-200.

Sánchez, Lina & Zubrzycki, Bernarda (2017): “Prácticas transnacionales y redes migratorias de los senegaleses en la Argentina”, en Martha Maffia, & Bernarda Zubrzycki (2017) (Coords) *Africanos y afrodescendientes en la Argentina: prácticas, representaciones, narrativas y memorias*, Biblos, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pp.79-98.

Silva, Mario (2005): “Reseña de la esclavitud en la Región Sur” en UNESCO (ed.) *Ruta del Esclavo en el Río de la Plata: su Historia y sus consecuencias*, Oficina Unesco de Montevideo, Unidad Temática de Afrodescendientes (UTA), Mundo Afro, Montevideo, pp. 23-39

Stockle, Verena (1995): “La nueva retórica de la exclusión en Europa” Documento de Trabajo, Disponible en <https://memoriadimmigracio.com/la-nueva-retorica-de-la-exclusion-en-europa/>

Traore, Boubacar (2006): “Aportes o herencia de la cultura africana en la Argentina: una reflexión sobre el discurso histórico”, en Leticia Maronese (comp.) *Temas de Patrimonio Cultural 16: Buenos Aires Negra. Identidad y Cultura*, Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, Ministerio de Cultura, Argentina, pp. 145-156.

Wabgou, Maguemati Vargas, Daniel & Carabali, Juan (2011): *Migraciones Africanas en América del Sur: los Casos de Argentina y Brasil*, Universidad Nacional de Colombia, Grupo de investigación Migraciones y Desplazamientos (M & D –Unijus-), Bogotá.

Zubrzycki, Bernarda (2019): “Ser africano en Argentina: las dinámicas de la migración senegalesa”, *Nueva Sociedad*, No.284, noviembre-diciembre, pp.118-129.